

como ejemplo muestra sus enjutos brazos para aclarar que esta desnutrición es genética, ancestral producto de una voluntad ajena que ata nuestro destino a la miseria de por vida. Expectantes, lo escuchamos con atención; en este momento el Teto se eleva a la categoría de médium, el relato de sus experiencias le desgarran el alma y es tanta la pasión que pone a sus palabras que su sufrimiento lo sentimos en carne propia. Está poseído por el espíritu de cada uno de nosotros, sus palabras apuñalan nuestros recuerdos, y nos trasladan a nuestras propias vicisitudes. Qué triste es sentir que nuestra propia madre nos niegue el mísero alimento que hay en la casa para que puedan comer los hermanos más pequeños, sembrando en los otros la hiriente desesperanza de no poder contar con el apoyo familiar. Con qué autoridad moral los padres pueden corregir a los hijos si ni siquiera son capaces de mantenerlos, dejándonos a la deriva en un mundo de gente que estigmatizan las manifestaciones de la miseria, porque somos escoria que ha resultado de un cruel proceso de selección para que haya "gente bien". Los "buenos" son ellos, y los demás somos nosotros, los que estamos aquí dentro del pecho del Teto gritando de rabia por la suerte que nos tocó vivir, y a pesar de que somos muchos y que nuestros gritos son demenciales, nadie nos escucha y ya exhaustos de autocompasión nos desdoblamos a otros mundos viajando en el humo que a nuestro pesar no podemos retener en los pulmones, y así en estertores patéticos escapamos a donde dejamos de existir, y lo más importante es que ahí no existen los demás.

Es drogo, dicen /un ser infernal /de dónde saldría /no lo pueden explicar /nacería de un huevo /su origen será

marsupial /la cabeza será una calabaza /para el 31 de octubre asustar /dicen que tiene parientes /gobernados por la sociedad /explicará eso su origen /y él por qué no puede aterrizar /pues vuela de día y de noche /parece que nunca va a descansar /será que le gusta el vuelo /que no quiere parar /lo rojo de sus ojos /delata su anormalidad /reflejaran la fiereza de su alma /o el dolor de querer /llorar.

El Teto conoció a una chavita llamada Eloisa a la que le apodan "La Gata" por su habilidad para trepar. Eloisa es alegre, desenvuelta, bien aceptada entre la raza del barrio y de más allá. Además se sabe bonita, y está consciente del poder de elección de pareja que tienen las mujeres y especialmente ella; por esto, a su modo de ver las cosas, el destino le había reservado un lugar privilegiado en el futuro, con un rico y guapo profesionista como esposo que le proporcione los satisfactores de uso y consumo que no ha tenido en su casa paterna. Obviamente mi primo está lejos del perfil del galán ideal de "La Gata" y tratar de explicar por qué ella se fijo en él es como tratar de definir lo que es una mujer.

El Teto no ignora cómo es ella, y en un principio, cuando se le insinuó "La Gata", la rechazó, se resistió a comerse el bocado que con insistencia y malicia se le ofreció, pero la niña es un cuero que no se puede desdeñar tan fácilmente. Para su suerte y desgracia, probó lo delicioso de sus caricias, experimentó lo sublime que una mujer fuera de lo común puede hacer sentir a un hombre cuando se entrega entusiasmada, en el afán de conquistar su objetivo, de hacerlo sentir que no hay nadie más que ella en el universo y que el destino es una afortunada

promesa sólo si en él está escrito el nombre de Eloisa. Después de esto, el Teto se transformó en un hombre, improvisado si así se quiere ver, pero en un hombre heredero de toda la carga emocional de miles de años de cultura patriarcal que le da derecho a reclamar la posesión absoluta de lo que cree es ya de su propiedad y que lo compromete a la vez a velar; es más, a dedicar totalmente su existencia a hacer feliz a Eloisa, que se había revelado como principio y fin de su suerte.

La vida ahora se le presenta matizada con multitud de colores donde predomina el color del sol y cómo no, si lo que sobra aquí en Monterrey es precisamente sol, fiel guardián de la ciudad. Pocas cosas escapan a su presencia, por eso cuando sale a la calle se encomienda a él: -No me niegues señor el placer de ver tu reflejo en las montañas que nos cobijan, en el semblante radiante de tus hijos o en la luminosa calle por donde transito.-

*No importó piel morena /ni el azul raído de mi romanticismo
/escuché el maúllo oportuno /diluido en el contexto de una hoja
/el orgasmo de ti, beso /sin robar del aire la brisa /conjugas
pues /claudicación y entrega /al matiz de tu voz, mujer /después
de ti /sólo hay una cosa /tu fastidio /cuando sea más sincero
/que una sonrisa /dada de ti.*

Ese es mi primo Teto, todo un enamorado. Ya poco se rola con los camaradas y poco le importan los piropos que le dirige la raza del barrio cuando lo ven a lo lejos. -Adiós cabra, te vas por la sombrita, no te vayas a asolear güey- Total que de puto no lo bajan, pero no le importa lo que digan, ya no es un cholo

cada insinuación que se le hace en las charcutillos que valemadrasta como ellos, pero tampoco es lo que dicen, además si quieren madrazos, aquí estoy yo para hacerles saber que lo culo no es mal de familia. En realidad la influencia de Eloisa no ha sido inocua para mi primo, el haberlo alejado de su mundo lo expuso a una realidad que no le corresponde, los magros recursos con los que cuenta para cambiar de modo de vida no son suficientes para llenar las expectativas que ella exige. Para tener dinero, ha tenido que ir a cantar en los camiones y cada vez que ella y él asisten con la trabajadora social para que reciba terapia y que deje las drogas; la raza se pone furiosa, ve en él a un renegado que los condena como los demás. Para aplacar la ira de éstos, yo hago lo posible para que no extrañen sus andanzas, pero aun así, sigue siendo el blanco de sus maldiciones y maldades. En algún momento le pregunté qué le pasaba, recriminándole su actitud pasiva y alejada de la raza. -¿Por qué no les partes su madre a los putos que te insultan? No te despegas de esa pinche vieja que no hace otra cosa que sablearte la lana que consigues. Todos los días te bañas y hasta te persignas cuando te levantas, ¿qué te pasa güey?-. Avergonzado por no saber qué responder, trató de escurrirse entre la oscuridad que invadía el patio de la casa, pero sus ojos decían mil palabras que yo interpretaba misteriosamente. La vida transcurre -parecían decir- exigiendo la promesa tácita del hecho que nos hizo posible orgánicamente. Amor: es soplo sin escala ni dimensiones, es resplandor que no hiere. Yo lo he conocido y puedo describir su forma: Sensible a aquello. Cráneo pequeño. Cabello al gusto. Criterio diametralmente al infinito. Ojos color adulto. Sentimientos receptivos. Imán de simpatía. Miembros dinámicos. Carácter universal. No acaba lo abrupto de la

sensación, y solamente diría que los ojos y la boca han sido insertados como complemento a la letra feliz de la imaginación, que provoca esa mirada de reojo.

*Una flor /un cuerpo /una idea /abordan mis pensamientos
/cuando necesito no pensar /y la paz espiritual anhelada /se ve
truncada /apareces tú /flor que hostiga /cuerpo agotador /idea
tendenciosa y obscena / ¡martirio ideal para un enamorado!
/Cuando las lágrimas del amor /han calmado su llanto
/fatigada y agradecida me ves /tu rostro sudoroso /quiero
tocarlo /no estás aquí /acaba el sueño /todo es igual /vuelvo a
pensar /en ti.*

Después de ese encuentro ya no volví a cuestionar su actitud, creo que entendí el sentimiento que experimentaba; bueno, a medias; antes de retirarme lo justifiqué diciéndole: -Ha de mamar con madre tu vieja-

Con cuanta alegría esperaba el Teto el amanecer del siguiente día. Pero el destino no cumple caprichos ni satisface necesidades. Una sorpresa fatal se escondió detrás de aquella puerta que ingenuamente cruzó. Un mal augurio anunció su llegada a ese lugar; cuando de las manos del anfitrión, resbaló la enorme ponchera de cristal cortado que trasladaba a la mesa y que estalló contra el piso, fragmentándose en mil pedazos como símil cruel de lo que le esperaba a su espíritu esa noche. La revelación fue cruda, inesperada, no tanto por el homosexual que se le insinuó en cierto momento en aquel lugar, sino porque lo hizo con el consentimiento de ella. La indiferencia de ella para él fue total. Los sentidos de Eloisa estuvieron puestos en

cada insinuación que se le hacía, en los chascarrillos que remembraban su pasado salpicado de obscenidades.

Todo el día mi primo había anticipado ir a esa fiesta con Eloisa, juntos por primera vez asistirían a una de las frecuentes reuniones que organizaban los amigos de ella. Esta vez era por motivo del cumpleaños de uno de ellos. Carlos, creo que se llama, Teto no lo conocía y en realidad a los demás tampoco, cuando mucho algunos dos que en algún momento coincidieron en el mismo lugar cuando paseaban Eloisa y él. Claro que esto no importaba y menos que el tal Carlos cumpliera años, lo significativo del hecho era que al cruzar la puerta donde estarían los amigos de Eloisa, entraría por completo a su mundo, a la intimidad que sólo se da cuando estás con tus semejantes y esto a su parecer sería el motivo que integraría a Eloisa y a él por un proceso de síntesis de afinidades, en un ser único, indisoluble, ilusión a la que Teto aspiraba encarecidamente.

Durante su estancia en ese lugar, el tiempo transcurrió sin prisa, con parsimonia que fomentó en él la curiosidad por observar las personas y los objetos que le rodeaban. Pudo reparar en cada detalle, ya que casi desde que llegaron, Eloisa había estado por todas partes menos con él. -Un grillo recorre la pared; se oyen otros afuera y adentro, con su característico ruido repetitivo que delata su ubicación, qué importa, nadie los va a molestar. Candelabros de cobre, concurrencia proyectada por efectos de la flama. Está lloviznando afuera y ha estado lloviendo. Se oye

mucho barullo; son ratas, tienen problemas entre ellas. Son duras sus peleas, se desgarran y matan, pero entre ellas mismas no se tragan. Lloran, sigue la pelea- se decía a sí mismo mi primo.

Fue de madrugada cuando por insistencia de él se retiraron de la reunión. La calle por la que caminaron buscando un taxi estaba desierta a esa hora. Se sentía desamparado, deseaba que pasara cualquier persona; que se acercara a ellos y preguntara por qué permitían que la intolerancia -madre eterna de los necios- diera su fruto sobre sus vidas. En ese momento su cabeza era una pesada roca que incrementaba su magnitud en medida que sus temores quedaban atrapados en el ceño apretado de su frente.

Un silencio corrosivo minó la ya frágil coraza de su ser, que había desgarrado el hiriente rechinar de las llantas de un carro que se alejó rápidamente, dejándolo físicamente inmóvil, pero con la mente alerta que, frenéticamente, tratando de encontrar una respuesta a esa situación, hizo una breve y frustrada auscultación a su razón para pasar como de rayo a su alma donde encontró el recurso que a su pesar no alivió su pena. - ¡¡Chinguen a su puta madre, cuando te culies a esa perra primero límpiale la baba de nopal que le escurre del ojete, el carro qué culpa tiene!!

Ven vida/ a ser despreciada/ parte sin mi sonrisa/ con la moral destrozada/ reconsidero mi existencia/ carente de contenido/ vete de mi halo/ voy a tomar mi camino.

Por largos meses, la vida para el Teto se presentó como una enorme bóveda, de dimensiones infinitas, donde la soledad era en masa y la existencia una ironía divina. Fue en este vacío por el cual vagó como una sombra intermitente que se diluía o acentuaba con los caprichosos vaivenes del destino.

Así transcurrió el tiempo; llano, simple, sin más emoción agradable que esta refrescante lluvia que ahora caía sobre las candentes calles de Monterrey y que parecía haber traído paz a mi maltrecho primo, quien aceptó de buena gana la invitación al reventón al que asistiríamos toda la banda; droga, viejas y broncas nos esperaba esa noche ¡¡Que chido, mi primo retomaba el camino que jamás debió dejar!!

Fue por la mañana al regresarnos a casa cuando casualmente estuvieron nuevamente frente a frente Eloisa y él. Ella lucía radiante, fresca; en su negrísimo cabello quedaban atrapados los rayos del sol que escapaban alegremente en cada movimiento gracioso de su cabeza. Según dijo se dirigía a su trabajo preguntándole a la vez de dónde regresaba él a esa hora del día. -De un reventón- respondió Teto. Con su característica picardía le recriminó el que no la hubiera invitado, esta descarada insinuación fue suficiente para que nuevamente el Teto cediera a los encantos de Eloisa. -Ya estás, ¿para dónde jalamos?- respondió mi primo. -A donde tú digas, bebé- dijo Eloisa tomándolo de la cintura.

El rencuentro parecía ser feliz. En ese momento el pasado quedaba oculto bajo la pantaleta de Eloisa. Se había dado la reconciliación, sellada por el desnudo de los dos. Ya en la

EX
Nov 14-06

intimidad se oscureció el maquillaje, quedando sólo cuerpo y virtudes. -De la mitad para atrás, mi rey- susurró Eloisa. La entrega y murmullos de Eloisa, tenían ahora para el Teto la dulzura y calidad de una colación; la sensualidad de prostituta barata y la calidez de un bistec congelado. Todos los miembros forzaron la tregua. Se separaron, sin mirarse a los ojos, quedando sólo dos cuerpos carentes de la ilusión estética que proporciona el amor o la lujuria; en un lugar sin calor, oscuro, de cuatro paredes, que le hizo pensar en ella, en forma de dado y su vida otro dado, en el puño de un tahúr de putas. La claridad del día apresuró maliciosamente párpados y conciencia haciendo notar la deuda que ella adquirió por el exceso. -Hola, ¿Cómo amaneciste?- preguntó ella, levantándose voluptuosamente para dirigirse al baño. -Sin maquillaje y sin ropa su cuerpo tiene el magnetismo de un nopal- pensó el Teto.

El recuerdo de esa noche fue para mi primo un colage de obscenidades, que aportó una pena más a su vida; ser portador del VHI. -No hay pedo- fue la respuesta a su desgracia.

Conocí a una niña /que me desequilibró /sus ojos eran dos monedas /brillantes como el sol /tan sacado de onda estuve /que por poco /le hago el feo /al resistol /ella me dijo, si la hacemos /de pelos la vamos a pasar /te aseguro amorcito /que de maje /no te voy a tomar /te aseguro amorcito /que de maje /no te voy a tomar /cuando más seguro estaba /pateó mi corazón /la ilusión que yo tenía /de princesa en sapo /se convirtió /la ilusión que yo tenía /en sapo /se convirtió.

Esta triste experiencia lo hundió en una grave depresión que

trató de superar intoxicándose a lo bruto, y así fue como lo encontraron; tirado en la calle, sosteniendo una lucha suicida contra sus temores, que alevosamente en montón dieron cuenta de él.

En realidad, mi primo ya había muerto desde hace tiempo: lo mató la confesión que nos hizo la tía Tina, de que él y yo éramos hermanos. Esta revelación fue una cruel revancha que nuestra madre tomaba contra su infortunio, nos la escupió en la cara en amargo reproche cuando se enteró que entre el Teto y yo no había ninguna diferencia, que compartíamos la misma esquina, los mismos amigos, el mismo vicio y el mismo modo de vivir. Yo ya había dejado de ir a la Universidad y era lo que menos me importaba. Había elegido compartir el destino de mis camaradas, de aquellos que me enseñaron la fuerza de la unidad en los momentos de desconcierto. Entre nosotros existía la identidad; yo ya era igual que el Teto, un cholo bien machín, y esto me sacaba de la soledad, le daba sentido a mi vida, que disfrutaba aun con todas sus limitaciones. Pero ahora, si tan sólo la confesión de mi madre se hubiera dado ante el imposible de seguir callando la angustia de no poder llamarme hijo, si hubiera sido así, lloraría torrentes de lágrimas, las suficientes para ahogar las penas que pasó por mi nacimiento y para ahogar también al maldito que la condenó sin piedad. Ninguna recriminación duele más que la de una madre que reniega del ser que concibió: -Eres una entraña putrefacta que arrojó mi cuerpo asqueado de tu presencia.- Estas crueles palabras las leía en sus ojos y sobre todo en la sonrisa maliciosa que asomaba en su boca según iba creciendo nuestra sorpresa durante su breve confesión. Pero esto ya no me importa; mi atención está puesta en el mosquitero de mi ventana que se

mueve, lo empuja el viento, queriendo entrar a mi cuarto, le digo que se vaya, que no entre, porque aquí hay miles de serpientes rodeándome, esperando un mínimo movimiento para atacar. Todo en este lugar me parece extraño, y ese hombre pálido que vomita sangre bajo mi cama me aterra, y aunque él no me mira, yo sí lo veo. Ahora despierto, frente a mí está un enorme perro negro que me ve amenazador y junto a él está ella con esa sonrisa cruel. ¿Qué está pasando? Mi boca se desgrana con facilidad, y esta angustia que me invade me congela, imposibilitándome para luchar contra todos esos cadáveres que tratan de entrar a las ruinas que me sirven de refugio: la puerta casi cede, no puedo contenerlos. ¡Madre ayúdame! Todo pasa tan rápido; mi mente es un remolino oscuro que me hunde en esta agua profunda que rebasa mi boca, sigue subiendo. El entorno es desolador; no sé por qué estoy aquí. Llega la calma, a lo lejos distingo una esfera brillante; la oscuridad es espesa pero va cediendo, súbitamente la esfera estalla. Voy encontrando pistas.



Hacienda San Pedro, Gral. Zuazua, N. L.,
diciembre de 2000.